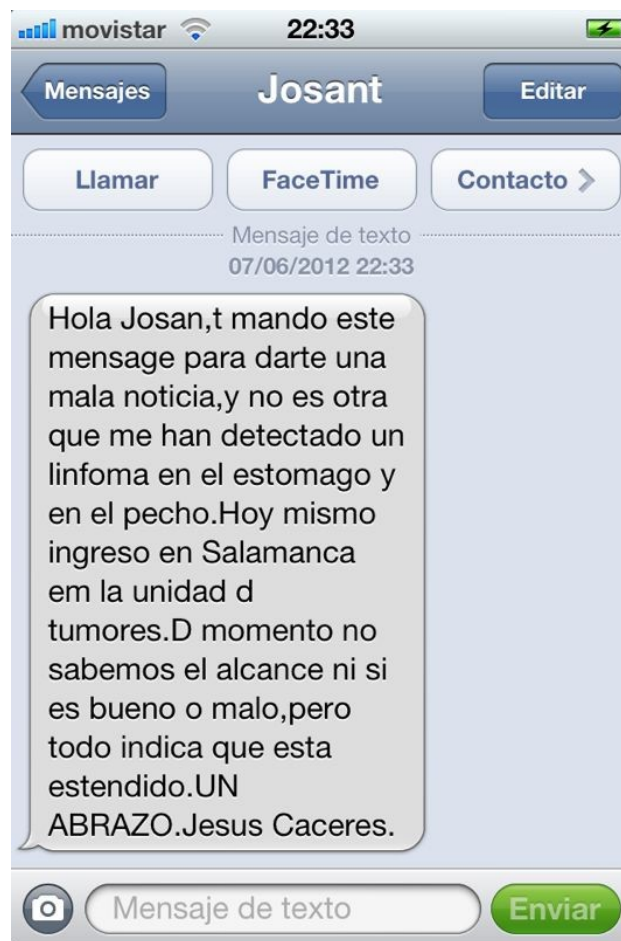


# La valentía de un niño o todos contra el cáncer

Por  
Jósant Ferrándiz Hernández

“A veces  
la infancia es más larga que la vida”  
(Ana María Matute)



Querido Jesús:

¿Por qué me has mandado este SMS? ¿Para compartir conmigo tu absoluto dolor..., para que me ponga en tu piel y asuma tu nueva situación..., para que tú te encarnes en mí y yo en ti...?

Pero ¿por qué precisamente a mí, si yo era muy malo..., malísimo... cuando el obispo me echó de mi tierra, la Vega Baja del Segura, y, con lo puesto, no tuve más remedio que, para buscarme la

vida, me fuera a vivir a tu pueblecito de 35 habitantes situado al norte de la provincia de Segovia?

Allí tuve la ocasión de sentir en mi corazón el carácter castellano, tan distinto al del sur de Alicante, y de conocer a un grupo de niños maravillosos: tú, con sólo 9 años, tenías un sentido del humor especial, exquisito... Seis chicos y tu hermana, la pequeña de la única pandilla del pueblo. De lunes a viernes el pueblo se quedaba sin muchachos, porque un autobús os trasladaba hasta la escuela más próxima, a 17 kilómetros, por lo que durante los sábados y domingos quedábamos para aprender los unos de los otros. Os hice cometas al estilo de mi tierra, y las volábamos en días de viento, y también *tracales*, instrumentos de caña típicos de la Huerta de Orihuela: os quedabais asombrados, porque nunca habíais visto una caña, sólo retama..., mucha retama..., juncos y arbustos de Castilla. Me enseñasteis a cómo hay que protegerse del frío, de las heladas de los inviernos, que duraban hasta el uno de mayo, que había leído en las obras de Delibes: íbamos juntos a coger leña por los pinares cercanos...; me enseñasteis a hacer un buen *asao* de lechazo o cochinitillo y a cómo merendar juntos todos los domingos compartiendo con vuestros padres aquella carne recién sacada de las brasas.

Y tú, Jesús, me transmitiste tu espléndida sensibilidad hacia los animales: ¿te acuerdas cuando cogías los cernícalos con alas, patas o plumas estropeadas?; los cuidabas, los mimabas, les arreglabas sus fallos como si fueses el mejor *restaurador* de aves..., y después, ya completamente sanos, los soltabas hacia al aire puro de las tierras altas castellanas..., hacia **la libertad**...



(La libertad no es más que conocerse a través de los demás)

Porque, siempre lo pensé, cuando llegues a tener 100 años, seguirás siendo un niño: **la libertad** es la que hace ser aún un niño a cualquier anciano que ha profundizado en el conocimiento de lo que es y que ha dado todo lo que es a los demás de la forma más sencilla y cotidiana... Hace tan sólo unas semanas que llamé por teléfono a la

madre de dos muchachos que han sido mis alumnos. El pequeño, que está acabando 2º curso de la ESO, es un encanto de niño. Fue él quien cogió el teléfono:

—Hola, Jósant. Te echamos mucho de menos en el *Insti*.

—Y yo más aún a vosotros, Darío. Di a tu mamá que se ponga.

—Aún no ha vuelto de la *Quimio*.

¿Ves, Jesús? Esta delicia de niño ha hecho lo mismo que tú cuando me has enviado hoy el SMS desde tu móvil. Para él su madre ha salido a la *Quimio* como si hubiese ido a pedirle sal o pimentón de la Vera a su vecina. Esa respuesta tan sencilla, tan espontánea, tan libre... sólo la puede dar alguien que tenga **espíritu de niño**.

Llorando por mi destierro, llegué a tu pueblecito el 10 de agosto de 1985, y el domingo 31 de enero de 1988, Día de Don Bosco, salí de tu pueblo también llorando y *con mono* de todos vosotros.



(Jesús y Yoly expresándose el  
“Sí, quiero”)

La Vida hizo que te encontrases con Yoly, una joven guapísima y extraordinaria: un don incalculable. Quisisteis que yo estuviese en vuestra boda precisamente el mismo día de mi cumpleaños. Ahora tenéis una niña preciosa, Marta, de 5 años.

El Destino, Jesús, puede traernos de todo... Pero el Destino nunca nos traerá **la valentía de ser niños**, porque esa delicia de la lucha cotidiana, espontánea, libre, feliz... solamente va a depender de nosotros.

Os quiere.

Jósant.

7 de junio de 2012